



SALUD Cada vez llegan a las unidades de tratamiento más bebedores en fase avanzada, de alto riesgo

El alcoholismo crece entre los jóvenes, mujeres y profesionales

ARCA lamenta que la ley 'antibotellón' sólo vea un problema de orden público

Los rehabilitados dicen que el 'botellódromo' es únicamente un gueto para esconder la realidad

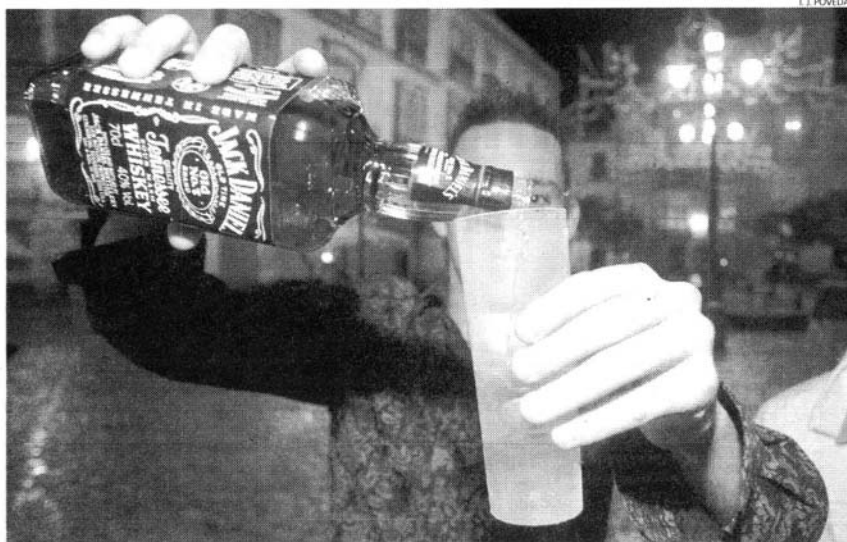
JOSÉ GARCÍA
CÁDIZ

Tras muchos meses de rodaje, todavía hay entidades a las que no convence la ley reguladora de las actividades de ocio en los espacios al aire libre. En la asociación de Alcohólicos Rehabilitados de Cádiz (ARCA) no creen que la norma *antibotellón* sea ninguna pana-

cea, porque aleja el problema de debajo de los balcones de los vecinos que intentan descansar, pero ni evita, ni mucho menos previene, el consumo de alcohol desde edades muy tempranas. "La ley plantea el asunto como un mero problema de orden público, cuando se trata de un gran problema de salud", apuntó el coordinador del área clínica para el tratamiento del alcoholismo de la entidad, Alberto Matilla.

En ARCA son muy críticos con el papel de la hostelería en este asunto y creen que los ruidos esgrimidos como argumento para concentrar la práctica del *botellón* en un área de la ciudad muy determinada esconden en realidad la hostilidad porque estos jóvenes ya no consumen en los pubs y bares de copas.

"A mi me parece muy bien que se concilien los intereses de todos



Los abusos con el alcohol tienen el mismo efecto pernicioso si se bebe en la calle o en el interior de un pub.

los agentes implicados, pero no hay que perder de vista que los jóvenes hacen lo que aprenden de los demás", prosiguió Matilla.

El voluntario de ARCA arremetió también contra la instauración de los *botellódromos* porque "sólo tratan de crear un gueto y mantener el problema apartado de la sociedad".

NUEVO PATRÓN EPIDEMIOLÓGICO

De hecho, entre los pacientes tratados por el área clínica de ARCA se aprecian ya importantes cam-

bios en el patrón epidemiológico de esta adicción. Así, entre quienes llegan a ella hay cada vez más gente joven, también más mujeres, y la mayoría llegan en las fases más avanzadas del padecimiento, lo que se considera bebedores de alto riesgo.

Además, el perfil cultural de los afectados también está variando considerablemente y ahora hay una prevalencia mayor del síndrome de dependencia alcohólica entre profesionales y trabajadores sin ningún otro tipo de pro-

blema social añadido. Sin embargo, en ARCA aseguran que los cambios en la epidemiología no quiere decir que haya más alcoholismo en términos globales.

Con todo, su número aún es alto, según algunos estudios entre cinco mil y siete mil personas en la provincia, y no hay que olvidar que se trata de una droga permitida en su consumo y comercialización y relativamente batuta. En todo caso, lo que sí ha aumentado es la demanda de tratamientos de deshabitación.